

## IX Jornadas de Sociología de la UNLP

La Plata, 2016

### Nueva izquierda, sociología y medios de comunicación: itinerario de Heriberto Muraro en los años sesenta y setenta

Mariano Zarowsky (UBA/CONICET)

**Resumen:** en la década del sesenta Heriberto Muraro participó de algunos de los escenarios más dinámicos de la vida intelectual, cultural y política del período. Hacia mediados de los años setenta publicó un puñado de trabajos que, entre la investigación académica y el ensayo de divulgación, contribuyeron a promover la emergencia y consolidación de la investigación en comunicación y cultura en la Argentina. Seguir su itinerario nos permite dar cuenta cómo este campo de estudios se forjó en el país en el marco de una compleja trama cultural y al calor de una serie de articulaciones entre actividad intelectual, formaciones y sujetos emergentes que expresaban un proceso de redefinición de las jerarquías sociales y simbólicas.

**Palabras clave:** historia intelectual; intelectuales, sociología cultural, estudios en comunicación y cultura en Argentina.

#### Introducción

Hacia mediados de los años setenta Heriberto Muraro publicó un puñado de trabajos que, pivotando entre la investigación académica y el ensayo de divulgación, contribuyeron a posicionarlo como una de las figuras centrales del proceso de emergencia y consolidación de la investigación en comunicación y cultura en Argentina. Por entonces Muraro elaboró un punto de vista original que, si bien apuntaba al análisis de las transformaciones del capitalismo argentino de conjunto y a la elaboración de posibles estrategias de cambio, resultó un aporte singular a lo que con el tiempo se denominó la escuela crítica o corriente

latinoamericana de la economía política de la comunicación.<sup>1</sup> Su reflexión, no obstante, no se desplegaba en el vacío: desde inicios de los años sesenta Muraro participaba de algunos de los escenarios más dinámicos de la vida intelectual del período y de algunos de los movimientos emergentes de su mundo académico y político-cultural: estudió en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en sus años de creación, integró formaciones de la llamada “nueva izquierda”, publicó en algunos de los emprendimientos editoriales que marcaron con su sello el proceso de modernización cultural del período, dio clases en la carrera de Letras durante la breve pero intensa experiencia de reorganización de la Universidad de Buenos Aires que impulsó la juventud peronista en 1973; se vinculó, en fin, con Sindicato de los trabajadores de las empresas eléctricas de Buenos Aires, Luz y Fuerza-Capital. Entre 1963 y 1973 Muraro dio curso a estas actividades y ocupaciones a la par que escalaba posiciones en importantes empresas vinculadas a la industria de la publicidad, los estudios de mercado y la televisión. Seguir la trayectoria de Muraro en estos *espacios de intersecciones múltiples* se revela fértil para indagar el modo particular en que esta figura intelectual intervino en las cuestiones de su tiempo desde posiciones heterodoxas, a partir de la apropiación y el cruce original de discursos y saberes especializados. O de otro modo: el itinerario de Muraro ofrece un mirador productivo para dar cuenta cómo la emergencia de los estudios en comunicación y cultura en Argentina se produjo en el seno de una intensa trama cultural en la que se forjaban articulaciones entre actividad intelectual, movimientos culturales y sujetos emergentes que pujaban por redefinir jerarquías sociales y simbólicas.

### **Años de formación y pasaje por la nueva izquierda**

Heriberto Muraro nació en la Argentina en 1937. Al finalizar la conscripción, hacia 1959, se inscribió en la recién creada carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, entonces dirigida por el ítalo-argentino Gino Germani. En paralelo a sus estudios universitarios y como muchos jóvenes de su generación, Muraro se vinculó a grupos de la

---

<sup>1</sup> Martín Becerra y Guillermo Mastrini, “Senderos de la economía de la comunicación: un enfoque latinoamericano”, en *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 11, (2006), pp. 111-128.

entonces emergente “nueva izquierda intelectual”.<sup>2</sup> Se acercó al grupo trotsquista MIR-PRAXIS, fundado y dirigido por el abogado, profesor universitario y teórico marxista Silvio Frondizi (1907-1974). Allí, durante un lapso de tres o cuatro años participó de espacios de formación y acciones callejeras, como la distribución del periódico *Revolución* (1955-1960). Aunque el lugar de Muraro en el grupo fuera más bien secundario, estos años de aprendizaje juvenil fueron claves para forjar relaciones afectivas duraderas y, sobre todo, algunos mojonos de su perspectiva y de su perfil intelectual.<sup>3</sup>

Muraro se alejó del espacio dirigido por Frondizi en búsqueda de un tipo de acción política más efectiva y/o radical. A partir de entonces pasó por diversas formaciones de la nueva izquierda, entre ellas, el Círculo de Estudios Sociales Luis Emilio Recabarren, una de las tantas agrupaciones que surgieron de los desprendimientos del Partido Socialista. El círculo editaba la revista *El Obrero* (1963-1965), una publicación que, combinando diferentes dosis de inspiración leninista, maoísta y guevarista, buscaba insertarse en el movimiento obrero y disputar su orientación ideológica desde el ámbito sindical. Muraro se incorporó a su consejo de redacción a partir de su número 3, de 1964 (tenía entonces 26 años). Escribió en la revista un puñado de artículos sobre la guerra de Vietnam, el imperialismo, y la situación de los sindicatos.<sup>4</sup> Puede encontrarse en *El Obrero* una vocación por caracterizar la *formación social* argentina y por describir las transformaciones que por entonces tenían lugar en el modo de acumulación capitalista, especialmente en sus manifestaciones locales. En líneas generales, *El Obrero* analizaba estas mutaciones desde categorías neomarxistas, afirmando que el país asistía al pasaje de un tipo de capitalismo de

---

<sup>2</sup> Sobre la llamada “nueva izquierda” y la “nueva izquierda intelectual”, véase, Oscar Terán, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, (Buenos Aires: El Cielo Por Asalto, 1993 [1991]); Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011 [2001]); María Cristina Tortti, “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”, en María Cristina Tortti, (directora), Mauricio Chama, Adrián Celentano (co-directores), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, (Rosario: Prohistoria, 2014).

<sup>3</sup> Por esos años Silvio Frondizi anticipaba algunos de los principales argumentos que poco tiempo después se extenderían en los análisis de la nueva izquierda y la sociología académica del período sobre las transformaciones del capitalismo argentino, llegando a formar, incluso, a muchos de sus mejores representantes. Al respecto véase, Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, (Buenos Aires: El Cielo Por Asalto, 1996), 143.

<sup>4</sup> Heriberto Muraro, “Sindicatos y aristocracia obrera”, en revista *El Obrero*, n°3, Buenos Aires (1964): 25-38; Heriberto Muraro, “Esta pequeña, fea guerra del Vietnam del sur”, revista *El Obrero*, n°4, Buenos Aires (1964): 37-48.

Estado hacia un capitalismo de tipo monopolista comandado por el imperialismo norteamericano. Desde esta óptica se desplegaban severas críticas a las concepciones desarrollistas teorizadas por los economistas de la CEPAL<sup>5</sup> y su aspiración de promover en Latinoamérica un proceso de desarrollo autónomo en un marco capitalista. Para quien publicaría diez años más tarde *Neocapitalismo y comunicación de masas* —aunque lo escribiría desde otras coordenadas analíticas y políticas— esta perspectiva de formación sería determinante.

### **De la sociología a las nuevas industrias de la cultura**

El pasaje de Muraro por la carrera de Sociología entre 1959 y 1963 es sin duda uno de los vectores que lo inclinaron hacia el estudio de la comunicación de masas. Instalada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y orientada por Gino Germani, quien pretendió darle a la disciplina una impronta científica inspirada en la renovación teórica y la investigación empírica<sup>6</sup>, Sociología funcionó en los años sesenta como una suerte de caja de resonancia de las corrientes de cambio que atravesaba la sociedad argentina, a caballo entre las innovaciones epistémicas, la modernización cultural y la radicalización política.<sup>7</sup> En líneas generales allí se tejieron intersecciones productivas entre estudiantes, sociólogos, artistas de vanguardia y militantes; entre proyectos político-culturales y científicos. La carrera funcionó como nexo o punto de encuentro entre la Universidad, el movimiento estudiantil y las formaciones de la nueva izquierda. La trayectoria de Muraro y de sus compañeros de militancia y de estudio ejemplifican la existencia de este campo de cruces. Sus propios vínculos funcionaron como motor de transformaciones identitarias y de reposicionamientos político-intelectuales. Con Roberto Carri (1940-1977) compartió las clases de sociología, pero también la militancia y la

---

<sup>5</sup> *El Obrero*, “Editorial”, n°4, (1964): 9.

<sup>6</sup> Sobre el itinerario de Gino Germani véase, Alejandro Blanco, *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2006).

<sup>7</sup> Al respecto véase Lucas Rubinich, “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60”, revista *Apuntes de investigación*, CECyP, n°4, (1999): 31-55; Horacio González, “Cien años de sociología en Argentina”, en *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes* (Buenos Aires: Colihue, 2000): 15-100; Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, (Buenos Aires: Emecé, 2007 [2001]).

escritura en las páginas de *El Obrero*. A instancias de Daniel Hopen (1939-1976), otro amigo y compañero de estudios, Muraro se sumó a la Liga de Izquierda Mayoritaria (LIM),<sup>8</sup> un agrupamiento considerado como un “punto de pasaje” al peronismo revolucionario de muchos militantes. Con todo, Muraro no dejó de mantener una actitud bifronte, entre la militancia marxista y su formación en los espacios institucionalizados y participando, aunque de manera acotada, en algunas de sus publicaciones.<sup>9</sup>

En 1971 Muraro publicó su primer libro, *El poder de los medios de comunicación de masas*, editado como fascículo en la Colección Transformaciones del Centro Editor de América Latina. ¿Cómo dar cuenta del tránsito hacia esta rama de la sociología? ¿cuáles fueron las motivaciones y los escenarios que lo promovieron? Hacia 1963 Muraro había iniciado una carrera profesional en el ámbito privado. Dificultades económicas familiares y un clima adverso en lo político instalado en la universidad lo inclinaron a dejar la carrera de Sociología, a abandonar la militancia y a buscar una inserción laboral de tiempo completo.<sup>10</sup> Siendo todavía estudiante había conseguido trabajo en IPSA, una empresa de investigación de mercado de origen norteamericano donde conoció los estudios sobre consumo de bienes masivos y se habituó a las técnicas de indagación cuantitativa. Con esta breve experiencia tiempo después consiguió pasarse a la filial argentina del gigante

---

<sup>8</sup> Un breve itinerario biográfico de Roberto Carri y de Daniel Hopen, sus contribuciones sociológicas, sus actividades en el Departamento de Sociología y su pasaje por formaciones de la nueva izquierda puede consultarse en Horacio Tarcus, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina* (Buenos Aires: Emecé, 2007). Véase también Horacio González, “Cien años de sociología en Argentina”.

<sup>9</sup> Muraro participó como estudiante en algunos grupos de investigación del Departamento de Sociología sobre desarrollo comunitario en zonas rurales, en línea con las perspectivas de la sociología “modernizadora”. Véase AA.VV., *Desarrollo comunitario y cambio social: Investigación sobre factores favorables y las resistencias al cambio social en una zona rural de la Argentina* (Buenos Aires, Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1965).

<sup>10</sup> Según su testimonio retrospectivo (siempre que se haga mención al testimonio de Muraro y al menos que se señale lo contrario, se estará haciendo referencia a las conversaciones mantenidas con el autor de este trabajo entre diciembre de 2015 y enero de 2016), la muerte de su padre lo obligó a ocuparse económicamente de su madre y de sus hermanos. Esta situación, sumada a su propia expectativa de casarse y formar una familia, lo dispuso a asumir mayores compromisos laborales. Es importante anotar que hacia 1964 se había desatado una ola represiva en el ámbito universitario, como represalia por las acciones del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), un intento fallido de formar un “foco” armado en el norte argentino. El EGP había reclutado a buena parte de sus militantes de sectores políticos juveniles “pro-cubanos” y también de grupos universitarios. Marcos Schlaster, representante estudiantil en la carrera de Sociología fue asesinado en la empresa. Al respecto véase Gabriel Rot, *Los orígenes perdidos de la guerrilla argentina* (Buenos Aires: El Cielo Por Asalto, 2000). Muraro entonces era delegado suplente y, aunque no formaba parte de la red de contactos del EGP, sufrió directamente el incidente y sus consecuencias. Más allá de estas dos interpretaciones, puede hipotetizarse que tal vez Muraro experimentara una suerte de “llamada al orden” respecto a la “inconveniencia” de postergar el inicio de una carrera profesional en función de una “inversión” académica de resultados inciertos según sus posibilidades objetivas, dada su relativa escases de capital cultural y social.

transnacional de la publicidad: J. Walter Thompson, donde se familiarizó con el negocio publicitario y las técnicas de marketing. Todo indica que Muraro se adaptó muy bien a su rol, estableciendo además una buena red de contactos: en 1969 obtuvo una propuesta para trabajar como gerente de estadísticas y de investigaciones de PROARTEL, la productora de contenidos del magnate cubano Goar Mestre, que manejaba la programación del Canal 13, por entonces uno de los principales medios televisivos del país.<sup>11</sup> Muraro trabajó en puestos destacados de la gestión de PROARTEL hasta 1973. Su conocimiento de los “entretelones” de la industria lo familiarizó con la economía del sistema de medios y fue decisivo en la formación de su perspectiva de análisis.<sup>12</sup> Su pasaje por varias empresas vinculadas a la industria indica, asimismo, la existencia de un mercado de nuevos bienes y servicios en expansión que brindaba posibilidades de trabajo para estudiantes y graduados de las nuevas carreras sociales.

Estas nuevas agencias coexistieron con emprendimientos culturales *emergentes*, como el Centro Editor de América Latina, que supo ser en simultáneo una empresa comercial, un polo cultural alternativo y un espacio de trabajo, reunión y formación para una franja importante de científicos sociales, escritores y críticos vinculados a zonas de la vanguardia literaria, teórica y política de la época.<sup>13</sup> La mención al CEAL no es arbitraria, puesto que representó para Muraro la oportunidad de proyectarse en un circuito de nuevo tipo y, en ese sentido, un punto de bifurcación en su itinerario.

---

<sup>11</sup> Mirta Varela, *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna 1951-1969* (Buenos Aires: Edhasa, 2005).

<sup>12</sup> En PROARTEL Muraro dirigió el departamento que manejaba las mediciones de rating. Al respecto, afirma: “recibíamos todos los ratings de afuera que fabricaban las empresas, los reprocessábamos y los analizábamos para estudiarlos. De vez en cuando hacíamos investigaciones de consumo de televisión, de opinión sobre los programas (...) Me metí en negociaciones (...) Fui en nombre de la empresa a negociar la posible compra de canales en Perú, o la incorporación de un canal de La Plata que tenía Canal 13 (...) Canal 13 manejaba trece o catorce canales de la Argentina. Estábamos en el centro de la televisión. El que fuera curioso, o se interesara por cómo funcionaba una industria cultural ahí tenía la oportunidad de aprender de todo: la combinación de ventas con los descuentos, con las agencias, con la concentración” (“La formación del campo y las prácticas profesionales: un recorrido para la comunicación de masas y la cultura política”, entrevista a Heriberto Muraro en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, n°4, Buenos Aires (primavera-verano 2008): 18.

<sup>13</sup> Al respecto véase Mónica Bueno, Miguel Taroncher (coords.), *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006).y Judith Gociol (coord.), *Más libros para más. Colecciones del Centro Editor de América Latina* (Buenos Aires: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 2008.

En efecto, en 1971 Hugo Rapoport le propuso escribir un fascículo “sobre comunicación” para la colección “Transformaciones” que estaba por lanzar el CEAL bajo su dirección. Seguro de su experiencia profesional y de su formación sociológica, Muraro aceptó rápidamente y escribió un breve trabajo de 28 páginas, *El poder de los medios de comunicación de masas*, que se lanzó como fascículo inaugural de la serie. Podemos conjeturar que Rapoport confiaba en que un fascículo dedicado a la temática alcanzaría amplia repercusión y funcionaría como punta de lanza de la colección, teniendo en cuenta otros antecedentes exitosos del CEAL, como la edición de *Literatura y cultura de masas*, de Jaime Rest, publicado en 1967 en la “Enciclopedia literaria” a instancias de Aníbal Ford. En formato revista, con papel de calidad y con amplias ilustraciones, el trabajo se lanzó junto al segundo fascículo de la serie: *América Latina y los monopolios*, de Juan Pablo Franco, que se entregaba de manera gratuita con la compra del primero. La novedad editorial se anunció con una fuerte campaña publicitaria en las calles y medios audiovisuales, lo que colaboró para que tuviera un éxito inmediato.<sup>14</sup> Según Muraro se vendieron varias decenas de miles de ejemplares —entre 40 mil o 60 mil, según el testimonio—, en cualquiera de las variantes una suma considerable para un trabajo de ese tenor. En términos de contenidos, *El poder de los medios de comunicación* presentaba en un registro de divulgación algunas de las cuestiones que por entonces abordaba lo que Muraro consideraba una rama emergente de la sociología: proponía una revisión de los tópicos trabajados por la vertiente norteamericana y repasaba algunas consideraciones de la teoría crítica, a partir de Edgar Morin y Theodor Adorno, entre otros. Frente a la pregunta por los efectos de los medios de comunicación, Muraro sugería una “temprana” relativización —si tomamos como parámetro la investigación latinoamericana de la época—sobre su poder de influencia, un tópico que desarrollaría poco tiempo después, en *Neocapitalismo y comunicación de masas*.

La publicación en un sello editorial prestigioso y de alcance masivo contribuyó a la instalación de una problemática emergente en el campo cultural y a la promoción del autor como uno de sus referentes.<sup>15</sup> Muraro publicaría entre 1971 y 1977 otros tres libros de

---

<sup>14</sup> Judith Gociol (coord.), *Más libros para más. Colecciones del Centro Editor de América Latina*, 165.

<sup>15</sup> Un recorrido por el catálogo de Transformaciones permite leer la colección como una pequeña radiografía cultural de la época, dentro de esa radiografía mayor que fue el CEAL: un proyecto que equilibraba la divulgación de la cultura universal y la literatura de vanguardia, la pedagogía política de izquierda y la

divulgación: *Neocapitalismo y comunicación de masas* en EUDEBA (1974); *La publicidad/ Los medios de comunicación de masas*, en ediciones Acción, del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (1976); y, por último, *La comunicación de masas* (1977), una antología seleccionada y presentada por Muraro para la “Biblioteca Total”, dirigida por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano para el CEAL, tal vez una de sus colecciones más exitosas. En los paratextos de las publicaciones se puede leer la voluntad de posicionar un campo de saberes emergente y a sus promotores.<sup>16</sup>

### **Entre la economía de la comunicación y el activismo sindical**

Como muchos jóvenes de su generación formados en la cultura y los espacios de la nueva izquierda Muraro había inclinado hacia comienzo de los años setenta sus simpatías políticas hacia el peronismo. Este acercamiento, sin embargo, no fue producto de una decisión o posicionamiento unilateral, sino también el resultado de las iniciativas promovidas por sectores obreros organizados para acercar hacia sus filas a determinadas capas intelectuales. Proyecto político-intelectual y posibilidades de empleo podían funcionar como elementos de agregación y legitimación mutua. En este sentido, el caso de Muraro presenta algunas aristas particulares: se relacionó con el poderoso sindicato de trabajadores de las empresas eléctricas, Luz y Fuerza-Capital Federal, un gremio peronista “integracionista” orientado, entre otros dirigentes, por Juan José Taccone.<sup>17</sup> Allí trabajó como “redactor en las sombras”

---

renovación de la crítica literaria y las ciencias sociales. Una mirada atenta revela que la relación entre medios, comunicación y cultura ocupó un lugar destacado en la colección: unos 14 títulos del total de 110 se ocupaban de alguna de sus aristas. Muchos de los autores de Transformaciones —Oscar Steimberg, Eduardo Romano, Néstor García Canclini— se volverían referentes de este campo de estudios en el país y en América Latina.

<sup>16</sup> Así, en la contratapa de *La comunicación de masas* puede leerse: “Un nuevo objeto para una nueva ciencia: los medios modernos de comunicación secretados por la sociedad industrial contemporánea suscitaron y suscitan reacciones extremas (...). La presente antología se ha elaborado sobre la base de textos no solo expresamente representativos de las diversas tendencias sino también inteligentes y perspicaces, desprejuiciados y audaces, sobre uno de los grandes fenómenos de nuestro tiempo” (*El subrayado me pertenece*).

<sup>17</sup> Para un análisis de la dialéctica entre “resistencia” e “integración” en la “experiencia” del movimiento obrero en el período véase el clásico trabajo de Daniel James, *Peronismo e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010 [1990]). Sobre Luz y Fuerza véase Ignacio Roldán, *Sindicatos y protesta social en la Argentina. Un estudio de caso: el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba (1969-1974)* (Amsterdam: CEDLA, 1978).



de la revista *Dinamis*, una publicación institucional que editaba el sindicato mensualmente desde 1968. Se trataba de una revista “moderna” de amplia circulación, al estilo de otros *magazines* de la época. Según sus propios anuncios llegó a vender 40 mil ejemplares.<sup>18</sup> Desde esta posición Muraro estrechó su relación política con el gremio y en particular con algunos de sus dirigentes, como Alberto Delfico, director de la publicación.

En este marco y a partir de estos lazos, Muraro fue invitado a participar de una iniciativa lanzada por la Secretaría de Prensa y el Centro de Estudios Económicos y Sociales del sindicato que, hacia 1972, reunió a un grupo de especialistas con el objetivo de elaborar un documento que sintetizara un programa económico, político y social de cara al inminente llamado a elecciones generales y al posible retorno de Perón al país. El plan apuntaba a posicionar a esta corriente sindical en el agitado y heterogéneo abanico de fracciones sindicales y del peronismo en general, presentando una perspectiva que fuera más allá de las cuestiones gremiales y corporativas. El resultado fue la publicación de *Pautas para una política nacional*, un documento de más de trescientas páginas que, editado en formato de libro hacia fines de 1972 por el propio Sindicato, aspiraba a alcanzar una circulación masiva y a intervenir en los debates nacionales.<sup>19</sup> El trabajo se dividía en once capítulos (ninguno de los cuales estaba firmado individualmente), cada uno dedicado a una problemática o dimensión específica de la vida nacional: economía, reforma agraria, energía, demografía, reforma de la empresa, ciencia y técnica, salud, educación, cultura, vivienda y, finalmente, comunicación. En líneas generales, el programa retomaba algunos tópicos clásicos de la “ideología formal” peronista (sin ser anticapitalista, definía al peronismo como un movimiento nacional antiimperialista que, bajo la hegemonía del movimiento obrero, satisfacía aspiraciones policlasistas) y avanzaba en algunas ideas más radicales, “tendientes a cambiar las estructuras políticas, económicas y sociales, sobre las

---

<sup>18</sup> *Dinamis* contaba con un staff profesional estable, vendía pauta publicitaria y se distribuía masivamente en quioscos. La revista ofrecía análisis sobre una variedad de temas: economía, política y cultura; también contaba con secciones de deportes y espectáculos. Por cierto, no dejaba de sentar la posición del sindicato sobre los “grandes temas” estratégicos y sobre las cambiantes coyunturas, a partir de la pluma de los dirigentes gremiales y de los columnistas invitados que escribían en secciones fijas.

<sup>19</sup> *Dinamis* le dedicó varias reseñas y publicidades a la difusión del libro. Véase *Dinamis* n°51, diciembre de 1972: 59 (anuncio); n°52, enero de 1973: 56-57 (reseña); n°53, febrero de 1973: 6 (anuncio). En el número de abril de 1973, el primero luego de la elección de Héctor Cámpora como presidente, se publica un extenso dossier titulado “Pautas para el cambio” (n°55: 27-54) que recupera las temáticas planteadas en el libro y recupera algunos de sus fragmentos.

cuales se asienta la Argentina actual”.<sup>20</sup> El último capítulo se titulaba “Comunicación de masa: al servicio del interés nacional” (pp. 305-328) y fue redactado por Muraro. Su relevancia radica no sólo en que revela una intersección poco conocida entre una zona del sindicalismo peronista, una franja de intelectuales formados en la nueva izquierda y las “modernas” ciencias sociales, sino también en la singular perspectiva de análisis que su autor ponía aquí en juego, si se mide en relación con el tipo de análisis de orientación literaria o semiológica por entonces predominaba en la incipiente investigación en comunicación en el país.

En efecto, en este trabajo Muraro desarrollaba una serie de argumentos que desarrollaría con mayor profundidad en sus trabajos posteriores, orientados a demostrar la existencia de una relación estrecha y necesaria entre la función económica de los medios de comunicación de masas y la estructura oligopólica de la economía argentina. Podemos enumerar de manera breve —y por ende algo esquemática— algunas de sus hipótesis: a) el sistema de medios en la Argentina se financiaba esencialmente a través de la publicidad; b) los anunciantes tendían a maximizar la rentabilidad de su inversión publicitaria anunciando en los medios de mayor audiencia (aunque fuera más caro globalmente, el costo por consumidor efectivamente alcanzado se reducía); c) esta tendencia favorecía a la televisión sobre el resto de un sistema de medios que así, de conjunto, se orientaba hacia la concentración y la monopolización; d) esta tendencia funcionaba como un poderoso impulsor de la concentración y la extranjerización de la economía nacional: dadas las elevadas tarifas publicitarias, sólo alcanzaban a anunciar en la televisión las empresas de mayor escala, en buena medida de origen internacional. Así, en 1970 —escribía Muraro— el 60% de todos los avisos que se publicaron o difundieron en la Argentina pertenecieron a menos de 100 empresas (p. 308). Como alternativa a este escenario y en el marco de la estrategia general de desarrollo presentada, Luz y Fuerza-Capital —en la pluma de Muraro— proponía un plan para el sector que reclamaba la estatización y la

---

<sup>20</sup> Luz y Fuerza Capital, *Pautas para el desarrollo nacional* (Buenos Aires: Sindicato de Luz y Fuerza Capital, 1972), 3. Para lograr estos objetivos Luz y Fuerza-Capital exhortaba a recuperar ciertos resortes de decisión político-económicos, a través de la nacionalización de la banca y del comercio exterior y la reforma agraria, entre otras medidas. Es interesante anotar que *Pautas para una política nacional* interpelaba especialmente a los profesionales, científicos, técnicos e intelectuales en general, a los que convocaba a ejercer funciones como “vanguardia de cuadros ideológicos, políticos y administrativos dotados de clara visión sobre lo fines a lograr, sobre las prioridades a establecer y los medios a utilizar” (p. 18).

nacionalización de todas las empresas de comunicación de alcance nacional: canales de televisión, productoras, radios, grandes editoriales y revistas. El sostenimiento y la utilización de los medios debían quedar en manos de universidades, sindicatos, escuelas y organizaciones profesionales. La premisa de su funcionamiento sería la construcción de canales efectivos para la “participación de las masas en la producción efectiva de los mensajes”. En estos la tarea de los intelectuales se asumía como mediación de primer orden (p. 328).<sup>21</sup>

Esta analítica de la economía política de la comunicación, que apuntaba a objetivar la naturaleza de la formación económico-social nacional y a la fundamentación de un programa estratégico general para su transformación, tenía como una de sus condiciones de elaboración el marco de una formación sindical específica. En paralelo, la formulación que hacía Muraro sobre la necesidad de crear desde el Estado centros de experimentación cultural y comunicacional vinculados a organizaciones de la sociedad civil tenía como condición de posibilidad, como veremos a continuación, la existencia de un movimiento emergente que le daba sostén y sentido. Este expresaba un profundo proceso de reorganización cultural que, en una de sus aristas, llegaría a desplegarse con mayor vigor a partir del triunfo del peronismo en las elecciones presidenciales de 1973.

### **De la revista *Crisis* a la Universidad del ‘73.**

Muraro dejó su trabajo en PROARTEL en 1973. Ya entonces había tejido una red de contactos políticos, académicos y culturales por fuera del mundo de la industria televisiva y publicitaria. Quizás le resultara difícil maridar su actividad en la productora de Goar Mestre con sus posicionamientos públicos; tal vez abrigaba la expectativa de participar en algún

---

<sup>21</sup> En un registro entre leninista y gramsciano —curioso en relación con su marco de enunciación—, Muraro abogaba por la formación de canales específicos de mediación y formación: si los medios debían asumir un papel como “instrumento de concientización”, paralelamente era necesario “que el Estado encare cuidadosamente (...) la creación de verdaderos *centros de experimentación en el terreno de la comunicación masiva* dedicados al periodismo, el teatro, el cine y la TV. A nuestro juicio la creación de estos centros tiene una gran importancia política en la medida que el periodista o libretista de TV deberá desempeñarse dentro de su contexto social como un verdadero *agitador político*, como *polea de transmisión* entre las masas y los distintos organismos estatales o políticos: sindicatos, escuelas, universidades, principalmente” (p. 328. *El subrayado es mío*).

puesto relevante en la gestión estatal del sistema de medios,<sup>22</sup> a partir de las posibilidades que se abrieron con el triunfo de Héctor Cámpora en la elección presidencial de marzo de 1973, y pocos meses después con el del propio Perón. Lo cierto es que, en el nuevo contexto personal y general, Muraro reorientó su actividad hacia la docencia universitaria, la investigación académica y el periodismo especializado: a su trabajo en *Dinamis* sumó sus colaboraciones periódicas en la revista *Crisis* —donde promovió activamente un debate sobre las políticas de comunicación— y formó parte del proceso de reorganización de los planes de estudios y de los equipos de docencia e investigación que se crearon en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1973.

Si bien no formó parte de su staff, Muraro fue un activo colaborador de *Crisis*, la emblemática revista político-cultural dirigida por Eduardo Galeano (1973-1976)<sup>23</sup>: publicó entre mayo de 1973 y febrero de 1975 cinco artículos: “La manija ¿quiénes son los dueños de los medios de comunicación en América Latina” (n° 1, mayo de 1973); “Los dueños de la televisión argentina” (n°2, junio 1973); “El negocio de la publicidad en la televisión argentina” (n°3, julio de 1973); “Poner el caballo delante del carro: la estatización de la TV argentina” (n°16, agosto 1974); “Molto piú sincero. Publicidad y sociedad de la pobreza” (n°22, febrero 1975).<sup>24</sup> Basta mirar los títulos y el lugar que ocuparon en la sintaxis de la publicación para observar la importancia que *Crisis* le otorgó a la problemática de los medios de comunicación y el modo en que pretendió intervenir en el debate sobre el cambio de sus estructuras.<sup>25</sup> Destaquemos por ahora el carácter de esta formación cultural y los intercambios y cruces que en su seno se dieron con movimientos más amplios del campo intelectual y académico, más precisamente con el proceso de reorganización institucional que se produjo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En parte, estas articulaciones eran vehiculizadas por sus mismos

---

<sup>22</sup> En su testimonio retrospectivo Muraro relata que participó de la delegación de Luz y Fuerza Capital que le entregó un ejemplar de *Pautas para el desarrollo nacional* al propio Perón en su quinta de Gaspar Campos.

<sup>23</sup> Sobre el proyecto político-cultural de *Crisis*, entre el “revisiónismo cultural y la revolución”, véase María Sonderegger, María, “Presentación”, en *Revista Crisis (1973-1976). Antología. Del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*, (Bernal: Universidad de Quilmes, 2008).

<sup>24</sup> Fragmentos de este texto fueron escritos en co-autoría con Aníbal Ford.

<sup>25</sup> Además de los trabajos de Muraro, en *Crisis* se publicaron varios artículos más sobre la temática: Francisco Moncloa, “Poder y prensa en el Perú” (n°21, enero 1975); Ricardo Eliashev, “Los medios de comunicación masiva en Venezuela (n°31, noviembre de 1975); Requena, Nancy (selección y presentación), “¿Son intocables los dueños de la opinión pública? Los documentos de la conferencia de políticas de comunicación de la UNESCO” (n°40, agosto 1976).

protagonistas, que actuaban en ambos espacios: Heriberto Muraro, Aníbal Ford (se incorporó a *Crisis* como secretario de redacción a poco de iniciado el proyecto), Jorge Rivera y Eduardo Romano; todos fueron colaboradores de *Crisis* y dictaron clases en la Facultad de Filosofía y Letras a partir de 1973, cuando la conducción de la Universidad de Buenos Aires pasó a manos de los sectores de la izquierda del peronismo y se emprendieron en la Facultad de Filosofía y Letras una serie de transformaciones en sus planes de estudio y en los programas de sus materias. Muraro fue Profesor Adjunto del seminario “Introducción a los medios de comunicación”, y Secretario Académico del Centro de Estudios de Comunicación Masiva (CECOM), dos experiencias académicas de efímera duración motorizadas y dirigidas por Héctor Schmucler.<sup>26</sup> En las páginas de *Crisis* se puede seguir este movimiento que, mediado por un mercado de lectores (y en parte posible a partir de éste), trazaba puentes entre sujetos sociales emergentes y las transformaciones de la institución universitaria y la organización de las disciplinas: por ejemplo, en la bajada de un artículo que presentaba una investigación del CECOM sobre el diario *Noticias*<sup>27</sup> en la que el jefe de redacción de *Crisis*, Aníbal Ford, ponía en relación los cambios epistémicos que promovía este Centro con el propio programa de la revista.<sup>28</sup>

En paralelo y como parte del movimiento de reorganización en marcha, el entonces rector de la UBA, Rodolfo Puiggrós, designó en 1973 al frente de la editorial de la

---

<sup>26</sup> Héctor Schmucler fue convocado por Paco Urondo para dar clases en la carrera de Letras, de la que más tarde sería por unos meses su director. Allí creó y dirigió el seminario de “Introducción a los medios de comunicación” y el Centro de Estudios de Comunicación Masiva (CECOM). Schmucler, entre otros colegas, convocó a Muraro para que lo acompañara. Sobre la trayectoria de Schmucler, puede verse Mariano Zarowsky, “De *Los Libros* a *Comunicación y Cultura*. Praxis editorialista y proyecto intelectual en el itinerario de Héctor Schmucler”, revista *La Trama de la comunicación*, Volumen 20, número 1, enero a junio de 2016, pp. 217 a 233. En paralelo, Aníbal Ford tomaba a su cargo la cátedra de “Introducción a la Literatura”, que orientó hacia la crítica de la cultura y la comunicación. Jorge Rivera y Eduardo Romano dictaron un seminario sobre “Proyectos Político-Culturales argentinos”. Sobre el aporte de Romano, Rivera y Ford a los estudios sobre medios y cultura popular véase el trabajo ya citado de Pablo Alabarces: “Un destino sudamericano. La invención de los estudios sobre cultural popular en la Argentina”.

<sup>27</sup> Se trata de “Noticias, una experiencia de periodismo popular”, en *Crisis*, n°18, octubre 1974. Si bien el texto estaba firmado por el CECOM, Muraro, su secretario académico, niega haber participado de la escritura del artículo. Podría atribuírsele a la pluma de Héctor Schmucler, director del CECOM —y por entonces vinculado a la organización Montoneros— que editaba el periódico *Noticias*.

<sup>28</sup> Si bien seguía el proceso literario —escribía Ford en su presentación— a *Crisis* también le interesaban, a diferencia de las “revistas literarias tradicionales”, los aspectos “laborales, legislativos, económicos, que influyen o determinan la producción cultural” de manera amplia. Le concernía así a la publicación “analizar los problemas de infraestructura cultural, recoger los testimonios más escondidos y marginados de la cultura popular, atender a las formas masivas de comunicación y de información” (*Crisis*, n°18, 1974: 69). Si bien la bajada no tiene firma, María Sonderegger le atribuye su redacción a Aníbal Ford: véase *Revista Crisis (1973-1976)*.

universidad al escritor Arturo Jauretche y al periodista Rogelio García Lupo. Los nuevos directores se propusieron relanzar EUDEBA, promoviendo —según Oscar Fernández—<sup>29</sup> una “política amplia, democrática y eficiente”. En las páginas de *Crisis* se puede seguir así otra arista de los cruces señalados: EUDEBA fue durante esa breve gestión uno de los principales anunciantes de la publicación, al elegir a la revista como vehículo de difusión de sus lanzamientos. También anunció a toda página la convocatoria al “Gran Premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz”,<sup>30</sup> donde invitaba a “sociólogos, economistas, analistas políticos e historiadores” a participar del concurso —que otorgaría 20 mil pesos (de la época) al ganador— con el que EUDEBA aspiraba a inaugurar su “nueva etapa al servicio de la cultura nacional y popular”. Como jurado se anunciaban funcionarios nacionales y universitarios, referentes intelectuales de la llamada “izquierda nacional” y también del llamado “revisiónismo histórico”.<sup>31</sup> El punto es relevante para nosotros, puesto que Muraro presentó al concurso un ensayo titulado *Neocapitalismo y comunicación de masas* que, luego de las deliberaciones, compartió el primer premio y la posterior publicación con otros dos trabajos: *La dominación imperialista en la Argentina*, de Carlos María Vilas, y *Dependencia y empresas multinacionales*, de Salvador María Lozada. Según la visión retrospectiva de Muraro,<sup>32</sup> su participación en el concurso fue un hecho más o menos “fortuito”: por entonces se cruzó con su “amigo” Rogelio García Lupo, quien le insistió para que se presentara en el certamen, sugiriendo que tendría amplias chances de ganar.

Lo cierto es que, más allá de la mirada de su protagonista, la convocatoria expresaba movimientos más amplios del campo cultural, esto es, un encuentro entre sujetos y perspectivas emergentes que, en el nuevo marco político general, avanzaba sobre redefiniciones institucionales. Las orientaciones temáticas que se promovían en el concurso

---

<sup>29</sup> Oscar Fernández, “EUDEBA: El papel del Estado en la edición de libros en la Argentina (1958-1980)”, en Miguel Ángel Bueno, Mónica Taroncher, (coords.), *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006): 56.

<sup>30</sup> *Crisis*, n°3, julio 1973: 2.

<sup>31</sup> Se anunciaba al Ministro de Educación y Cultura de la nación, Jorge Taiana; al Rector interventor de la UBA, Rodolfo Puiggrós; al presidente de EUDEBA, Arturo Jauretche; a Juan José Hernández Arregui; a José María Rosa (h); al Director Ejecutivo de EUDEBA, Rogelio García Lupo. Finalmente, presumiblemente debido a los cambios políticos que se sucedieron entre la convocatoria y la realización del concurso, el jurado quedó integrado por: Arturo Jauretche, Rodolfo Puiggrós, Arturo E. Sampay, Ernesto Villanueva y Rogelio García Lupo.

<sup>32</sup> Véase Heriberto Muraro, “La formación del campo y las prácticas profesionales: un recorrido para la comunicación de masas y la cultura política”: 19.

se anunciaban de manera explícita en las páginas de *Crisis* y coincidían con su línea político-editorial, sus temáticas y perspectivas.<sup>33</sup> Las autoridades de EUDEBA, por su parte, se referían al nombre que inspiraba el concurso “Scalabrini Ortiz” como la “manera más apropiada de proponer un método de trabajo para los intelectuales comprometidos con su país y con su época”.<sup>34</sup>

El jurado se expidió en febrero de 1974 y la primera edición de *Neocapitalismo y comunicación de masas* fue publicada a mediados de ese año con una tirada de 20 mil ejemplares, un número elevado para un trabajo de ese tipo. En parte gracias al alcance de esta difusión Muraro amplió sus posibilidades de circulación en medios periodísticos y con ello su legitimidad como “especialista”.<sup>35</sup>

## **A modo de cierre**

Hacia comienzos de los años sesenta el pasaje por formaciones de la nueva izquierda dejó huellas duraderas en la formación teórica de Muraro y en el modo de vivir su condición intelectual: el marxismo encarnó el supuesto de que era posible un conocimiento de lo social que funcionara como garantía de la formulación de políticas y estrategias de transformación. Si bien este *ethos intelectual* podía extenderse en la época a las ciencias sociales de conjunto, lo cierto es que se manifestó con especial fuerza en aquellos que hicieron una experiencia militante en las formaciones de la izquierda: esta disposición perduraría aun cuando sus portadores se alejaran de estas organizaciones, se vincularan a

---

<sup>33</sup> El certamen convocaba trabajos que abordaran “las formas de dependencia económica y cultural, su interrelación y sus manifestaciones concretas en el campo político”; también “el comportamiento individual de los grupos monopólicos, analizado bajo formas monográficas, la proyección de dichos grupos en el terreno cultural, en la orientación de la enseñanza y en la gestión gubernamental (...)” (*Crisis*, n°3, julio 1973: 2).

<sup>34</sup> Véase la contratapa de *Neocapitalismo y comunicación de masas*. Conviene anotar que el proyecto de relanzamiento de EUDEBA duró poco más de un año: Jauretche murió el 25 de mayo de 1974 y García Lupo renunció en septiembre de ese año, cuando la derecha peronista asumió la gestión de la universidad.

<sup>35</sup> El 20 de octubre de 1974 Muraro publicó un artículo en el influyente suplemento cultural del *La Opinión*: “El gigante tímido: influencia de la televisión en el comportamiento de los argentinos”. En la bajada de la nota el editor hacía referencia al “*nacimiento de una sociología crítica* de la comunicación de masas” en América Latina (en su opinión, ésta había crecido “casi como una réplica de la irrupción violenta de la TV” en el continente), presentaba a Muraro como uno de los ganadores del Premio Scalabrini Ortiz y como “uno de los representantes más notables de la nueva disciplina” (p. 9) (*El subrayado es mío*).

otras tradiciones políticas e intelectuales o se insertaran en espacios institucionales y académicos más establecidos y formalizados.

Hemos subrayado los vasos comunicantes que existieron entre estos agrupamientos políticos y la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Muraro forjó allí no sólo una formación teórica y los primeros aprendizajes de un oficio, sino un marco de socialización en el que supo acumular relaciones y vínculos afectivos que proyectó en su carrera académica y profesional. Desde una perspectiva más general, la repercusión cultural de lo que ocurría en Sociología ha sido pensada como expresión de una transformación morfológica del campo intelectual: una franja emergente, en buena medida proveniente de sectores medios, hacía de la formación en las nuevas carreras de ciencias sociales y humanidades un vehículo de ascenso social y, en el marco de un proceso más amplio de reorganización de las jerarquías entre las clases, un medio de legitimidad alternativo frente a las elites intelectuales tradicionales —incluso frente a las dirigencias partidarias— de la izquierda tradicional.<sup>36</sup>

Desde el punto de vista de su formación sociológica y su orientación hacia la comunicación de masas, hemos puesto de relieve cómo la inclinación de Muraro hacia esta problemática se dio a partir de la mediación de su práctica profesional en la investigación de mercado, la industria publicitaria y de la televisión. Esta arista singulariza su trayectoria respecto a otras figuras del campo. Su conocimiento de la “cocina del negocio” y su posibilidad de acceder a estadísticas y estudios empíricos contribuyeron a potenciar sus investigaciones y posicionar su figura como especialista, en un momento donde este tipo de investigaciones empíricas eran casi imposibles materialmente en el ámbito académico.

En este sentido, que el primer trabajo de Muraro sobre comunicación y medios haya sido publicado por una editorial como el CEAL, indica la compleja y paradójica forma de la trama cultural donde emergieron los estudios en comunicación y cultura en el país: Muraro ofició como un nexo o punto de encuentro entre las zonas más avanzadas del proceso de mercantilización de la producción cultural, movimientos disruptivos de la izquierda

---

<sup>36</sup> Sobre estas transformaciones véase Alejandro Blanco, Luiz Jackson, *Sociología en el espejo* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015); Adriana Petra, *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)*. Tesis doctoral, (Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y de Ciencias de la Educación), 2012.



intelectual, del mundo universitario y sindical, y formaciones culturales emergentes, especialmente aquellas vinculadas al mundo editorial. De manera distinta, tanto el CEAL, la revista *Crisis* o EUDEBA cobijaron a su vez dimensiones mercantiles, aspiraciones de modernización cultural y disciplinar e inclinaciones hacia la radicalización política. Muraro no participó directamente de sus staff, pero su carrera y su perfil intelectual están estrechamente ligados a estas empresas culturales emergentes, *alternativas* u *oposicionales*, según los casos (en la terminología de Raymond Williams). Estos emprendimientos editoriales lo promovieron como especialista y le transfirieron la legitimidad que irradiaban su prestigio cultural y su alcance masivo. Destinados a un público amplio, cumplieron un papel central en la delimitación e instalación de una problemática novedosa, pero también en la autorización y legitimación de ciertas figuras, como la de Muraro, que asumían desde la periferia del campo académico e intelectual colocaciones heterodoxas, a partir del cruce de perspectivas disciplinares y la preocupación por temáticas por entonces desplazadas o marginales.

De este modo, la emergencia de la “cuestión de los medios y la comunicación” debe comprenderse en el marco de un acelerado y vertiginoso proceso de reconfiguración de las jerarquías político-culturales que este movimiento intelectual expresaba tanto como promovía. La relación que Muraro mantuvo con el sindicato Luz y Fuerza Capital señala otra de las aristas de su rol como *pasador cultural*, punto de encuentro o pasaje entre espacios y grupos tradicionalmente no conectados de la práctica social. Su participación en el breve pero intenso proceso de reorganización de la Facultad de Filosofía y Letras en 1973, en conexión con las formaciones culturales señaladas, es otra de las dimensiones de este rol. El vínculo de Muraro con Luz y Fuerza-Capital —y debe pensarse al sindicato como portador de una demanda social— contribuyó a su vez a perfilar y reorientar su perspectiva teórica e intelectual.

En suma, fueron los múltiples y heteróclitos cruces que supo trazar en su praxis vital lo que le permitieron a Muraro elaborar un aporte singular a la sociología de la comunicación de masas y a lo que años más tarde se denominaría *economía política de la comunicación*. Su originalidad teórica radica en el modo que entrecruzó desde una perspectiva socio-histórica y una visión estratégica el estudio de la dinámica económica de

la industria televisiva con el análisis de su papel en las mutaciones del capitalismo argentino. Al hacerlo examinó los conflictos que se desplegaban en el seno de esta formación específica y trazó un balance de las alternativas para su transformación. Esta perspectiva, aquí apenas esbozada en sus trazos principales, debería ser estudiada en profundidad desde un punto de vista teórico en relación con la de los referentes de la disciplina a nivel internacional. En este trabajo hemos apuntado a reconstruir la trayectoria intelectual de Muraro en tanto nos resulta un mirador privilegiado para dar cuenta de uno de los rasgos sobresalientes de la configuración de los estudios en comunicación y cultura en la Argentina: su emergencia en el seno de formaciones intelectuales diferenciadas de los circuitos de la elite tradicional que se desplegaron en asociación a sujetos y formaciones culturales emergentes, a caballo de un mercado editorial y cultural en expansión que podía soportar y cobijar espacios alternativos y oposicionales de producción y agregación intelectual. Desde esta articulación emergió una agenda de temáticas y perspectivas novedosas para pensar lo social desde la cultura y la comunicación. Estos espacios de intersecciones contribuyeron a legitimar a sus referentes y a la promoción y consolidación de nuevos marcos institucionales y disciplinares.

## **Bibliografía**

### **Textos de Heriberto Muraro**

— Muraro, Heriberto, “Sindicatos y aristocracia obrera”, revista *El Obrero*, n°3, Buenos Aires (1964), 25-38.

————— “Esta pequeña, fea guerra del vietnam del sur”, revista *El Obrero*, n°4, Buenos Aires (1964), 37-48.

————— *El poder de los medios de comunicación de masas* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Colección Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo, n°1, (1971).

————— “Comunicación de masa al servicio del interés nacional” [sin firma], en Luz y Fuerza Capital, *Pautas para el desarrollo nacional* (Buenos Aires: Sindicato de Luz y Fuerza Capital, 1972), 305-328.

————— “Ideología en el periodismo de TV en Argentina”, en Schenkel, Peter, Ordoñez, Marco, *Comunicación y cambio social* (Quito: 1981 [1972]) CIESPAL).

————— “La manija ¿quiénes son los dueños de los medios de comunicación en América Latina”, en revista *Crisis*, n° 1, Buenos Aires, Buenos Aires (mayo de 1973), 48-53.

————— “Los dueños de la televisión argentina”, en revista *Crisis*, n°2, Buenos Aires, (junio 1973), 52-60.

————— “El negocio de la publicidad en la televisión argentina”, en revista *Crisis*, n°3, Buenos Aires, (julio de 1973), 64-69.

————— “La estatización de la TV argentina. Poner el carro delante del caballo”, revista *Crisis* n°16, Buenos Aires, (agosto de 1974), 8-13.

————— “El gigante tímido. Influencia de la televisión en el comportamiento de los argentinos”, en *La Opinión cultural*, Buenos Aires, (20 de octubre de 1974): 9.

————— “Publicidad y sociedad de la pobreza”, en revista *Crisis*, n°22, (febrero 1975), 17-21 [en colaboración con Aníbal Ford].

————— *Neocapitalismo y comunicación de masas* (Buenos Aires: EUDEBA, 1974).

————— *La publicidad. Los medios de comunicación de masas* (Buenos Aires: Acción, 1976).

————— *La comunicación de masas. Introducción y selección de textos* por Heriberto Muraro (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1977).

### **Bibliografía general**

— AA.VV., *Desarrollo comunitario y cambio social: Investigación sobre factores favorables y las resistencias al cambio social en una zona rural de la Argentina* (Buenos Aires, Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1965).

— Alabarces, Pablo, “Un destino sudamericano. La invención de los estudios sobre cultural popular en la Argentina”, en *Revista Argentina de Comunicación*, Año 1, n°1 (2006), 23-41.

— Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011 [2001]).

— Becerra, Martín, Mastrini, Guillermo, “Senderos de la economía de la comunicación: un enfoque latinoamericano”, en *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 11, (2006), 111-128.

— Blanco, Alejandro, *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2006).

— Blanco, Alejandro, Jackson, Luiz, *Sociología en el espejo* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015).

— Bueno, Mónica, Taroncher, Miguel Ángel (coords.), *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006).

— Centro de Estudios en Comunicación Masiva (CECOM), “Noticias, una experiencia de periodismo popular”, en revista *Crisis* n°18, Buenos Aires (octubre 1974), 69-71.

— El Obrero, “Editorial”, revista *El Obrero*, n°4, Buenos Aires (1964).

- Fernández, Oscar, “EUDEBA: El papel del Estado en la edición de libros en la Argentina (1958-1980)”, en Miguel Ángel Bueno, Mónica Taroncher, (coords.), *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006), 39-62.
- Ford, Aníbal, *30 años después. 1973: las clases de Introducción a la Literatura y otros textos de la época. Política, comunicación y Cultura* (La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de Plata, 2005).
- Gociol, Judith (coord.), *Más libros para más. Colecciones del Centro Editor de América Latina* (Buenos Aires: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 2008).
- González, Horacio, “Cien años de sociología en Argentina”, en *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes* (Buenos Aires: Colihue, 2000), 15-100.
- James, Daniel, *Peronismo e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010 [1990]).
- Petra, Adriana. *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)*. Tesis doctoral, (Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y de Ciencias de la Educación), 2012.
- Rivera, Jorge, *La investigación en comunicación social en la Argentina* (Buenos Aires: Puntosur, 1987).
- Rubinich, Lucas, “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60”, revista *Apuntes de investigación*, CECyP, n°4, (1999), 31-55.
- Roldán, Ignacio, *Sindicatos y protesta social en la Argentina. Un estudio de caso: el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba (1969-1974)* (Amsterdam: CEDLA, 1978).
- Rot, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla argentina* (Buenos Aires: El Cielo Por Asalto, 2000).
- Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, (Buenos Aires: Emecé, 2007 [2001]).
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (Buenos Aires: Punto Sur, 1991).
- Sondereguer, María, “Presentación”, en *Revista Crisis (1973-1976). Antología. Del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*, (Bernal: Universidad de Quilmes, 2008).
- Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, (Buenos Aires: El Cielo Por Asalto, 1996).
- *Diccionario biográfico de la izquierda argentina* (Buenos Aires: Emecé, 2007).
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, (Buenos Aires: El Cielo Por Asalto, 1993 [1991]).
- Tortti, María Cristina, “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”, en Tortti, María Cristina, (directora), Chama, Mauricio, Celentano Adrián (co-directores), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, (Rosario: Prohistoria, 2014).

— Varela, Mirta, *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna 1951-1969* (Buenos Aires: Edhasa, 2005).

— Zarowsky Mariano, “De *Los Libros* a *Comunicación y Cultura*. Praxis editorialista y proyecto intelectual en el itinerario de Héctor Schmucler”, revista *La Trama de la comunicación*, Volumen 20, número 1, enero a junio de 2016, pp. 217 a 233.

### **Entrevistas**

— Entrevista del autor con Heriberto Muraro, Buenos Aires, diciembre de 2015 y febrero de 2016.

— “La formación del campo y las prácticas profesionales: un recorrido para la comunicación de masas y la cultura política”, entrevista en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, n°4, Buenos Aires (primavera-verano 2008): 13-30.